

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

C. VÉJAR LACAWE

ERA
ATOMICA
Y
MEDICINA.

CON EL TÍTULO DE “Desafíos a la medicina de hoy”, el Dr. Visscher de la Clínica Mayo hace un discurso en la entrega de diplomas a los estudiantes.* En él se refiere no sólo a la disputa entre la medicina rigurosamente científica y la clínica, que cada día más preconiza el examen de la personalidad del enfermo; sino que llega más allá de la medicina para caer en el terreno sociológico y político, confesando sus tribulaciones por la época atómica que vivimos y sus peligros.

Uno de los reales desafíos a la medicina de hoy —dice el Dr. Visscher— es estudiar las necesidades de la sociedad para un mejor entendimiento no sólo de los obvios aspectos de la psicopatología que se ejemplifican en las psicosis, sino también de la conducta de muchas personas que se encuentran en salud clínica. Nunca antes en la historia de la humanidad tuvieron tan pocos individuos poder sobre tantos, especialmente poder de vida o muerte. De hecho los autorizados a desencadenar una guerra termonuclear que puede terminar nuestra sociedad civilizada, son quizás solo dos hombres, aunque en la realidad existen unos cuantos miles de subordinados que pueden por insubordinación o por accidente precipitar el holocausto. La necesidad de entender el mecanismo de la conducta humana y utilizar tal entendimiento nunca fue tan grande como ahora, porque nunca antes las armas para la guerra incluían bombas que pueden barrer con diez millones de vidas en un solo golpe como la bomba de 57 megatones.

La era atómica requiere en las ciencias médicas un nuevo grado de

* Proc. St. Meet Mayo Clinic. V 37, N° 16. Aug. 1962.

objetividad y creación en el campo de la conducta humana. La conducta neurótica fue un tiempo problema personal, familiar o a lo sumo local y ahora es de dimensiones universales. Con pocas excepciones los psiquiatras no han reconocido la importancia de su ciencia en la resolución de la crisis mundial actual. La sociedad requiere urgentemente dicha resolución mediante la aplicación de la ciencia psiquiátrica que poseemos actualmente.

Los gobiernos del mundo que poseen la bomba atómica gustan de jugar a la guerra fría y hacer detonar sus bombas para amedrentar al contrario. Todo esto sin la menor consideración por los mismos hombres, sus hermanos, que justificadamente protestan en múltiples manifiestos contra esta exhibición de fuerza que resulta peligrosa para la raza humana. Un día acaso un neurótico, como lo quiere Visscher, hace estallar una bomba en un país extraño y se prende la conflagración.

Hay muchos que no piensan así. Sienten que el peligro no es grande, saben que hay protección meticulosa y exagerada para todo lo relacionado con la fuerza nuclear y que se necesitaría un ejército de neuróticos para cometer un error. Sin embargo la civilización demanda que el hombre no siga concediendo la mayor importancia al arma que destruye sobre el trabajo empeñado en tareas constructivas. Todos sabemos que si las cifras astronómicas que se han gastado en las armas nucleares se hubieran destinado a mejorar las condiciones infrahumanas y el hambre de tantos seres, o se hubieran canalizado en la educación o en la salubridad, el hombre, considerado como unidad concreta, llena de necesidad, de deseo y de angustia, hubiera sido más feliz.